



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

Salmos 119

Llegamos hoy, amigo oyente, al Salmo 119. El arreglo de este Salmo, su organización, es bastante interesante. Fue preparado de una manera, por cierto, muy cuidadosa. Es un acróstico, pero un acróstico quizá un poco diferente de lo que ya hemos visto con anterioridad. En lugar de tener un versículo que comienza con cada letra del alfabeto hebreo – y hay 22 letras en el alfabeto hebreo, – en lugar de un versículo, son ocho los versículos por cada letra del alfabeto, comenzando con *Alef, Bet, Guímel, Dálet, He, Vau, Zain, Chet, Tet, Yod, Caf, Lámed, Mem, Nun, Sámech, Ayin, Pe, Tsade*, y, bueno, mejor es que nos detengamos aquí. Pero, a través de todo este Salmo tenemos ese alfabeto hebreo. El cuidadoso arreglo de este Salmo es bastante maravilloso y nos da 176 versículos, el número más grande que tenemos en toda la Palabra de Dios.

Hay algunos que han hablado mucho acerca de los números en la Biblia. El número ocho aquí, por ejemplo en este Salmo, es algo clave ya que bajo cada una de las letras del alfabeto hebreo, las 22 letras, hay ocho versículos que empiezan con esa letra en particular. El número ocho es bastante interesante. Ahora, no queremos darle más significado del que tiene, pero es bastante interesante. El número ocho en la Escritura es en realidad el volver a la vida de entre los muertos. Fue por ejemplo, en el octavo día cuando el Señor Jesucristo regresó de los muertos, o sea, el primer día de la semana. Fue el día después del sábado. Y el sábado es el séptimo día de la semana, y en el octavo, el primer día de la semana, Él regresó de entre los muertos.

Este es un Salmo que ensalza la Palabra de Dios. Es interesante ver lo que Dios dice acerca de este pueblo, de quien la mayoría piensa que Dios no tiene ya nada que ver con ellos, es decir, con la nación de Israel. Pero Él aún no ha terminado con ellos. Pablo nos aclara este punto allá en su epístola a los Romanos, capítulo 11, versículo 15, cuando dice: *Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?* Creemos que eso es muy interesante. Dios aún no ha terminado con ellos; y de la misma manera en que el Señor Jesucristo regresó de entre los muertos, este pueblo será nuevamente reunido como nación en el milenio, y en aquella oportunidad,



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

como vimos anteriormente, Dios de una manera maravillosa, salvará a las naciones. Ah, las multitudes que están aún por ser salvas. El gran predicador Spurgeon decía: “Dios va a ganar, habrá más personas salvas que las que se perderán”. Y nosotros creemos eso con todo nuestro corazón.

Ahora, cuando uno mira a su alrededor en nuestros días, todo es diferente. Hay personas que se entusiasman mucho cuando visitan a Israel en el presente, creen que están viendo el cumplimiento de la profecía. Pero, amigo oyente, no lo es. No estamos viendo eso en el presente. No estamos viendo el cumplimiento de la profecía. Ellos han regresado, pero ese no es el cumplimiento de la profecía. La realidad es que ellos aún no se han vuelto a Dios. Tampoco el mundo se ha vuelto hacia Dios todavía.

Permítanos mencionar aquí lo que se citó en un pequeño folleto que cierto hombre envió hace mucho tiempo y en el cual comentaba algo que es bastante sorprendente. Escuche usted, dice: “Algunos inmigrantes judíos que habían ido a Israel desde Rusia, y desde el estado de Georgia, habían comenzado un movimiento al que llamaban – “De regreso a Georgia” – decían que estaban realmente sorprendidos por el ateísmo y la falta de observancia de la religión judía en Israel”. Bueno, sea como sea, ellos probablemente estaban en lo cierto en cuanto a su crítica. La nación no se está dirigiendo hacia Dios aún. La gente de Jerusalén no se está volviendo a Dios todavía, de la misma manera en que usted puede apreciarlo en su propia ciudad. Pero ellos serán recibidos, volverán de la muerte a la vida.

Creemos que este número ocho que ensalza la Palabra de Dios es algo bastante interesante: “de la muerte a la vida”. Amigo oyente, si usted recibe vida de la muerte, – si usted recibe vida eterna, – eso viene de este Libro que tenemos aquí: la Palabra de Dios. El apóstol Pedro nos dice en su primera carta universal, capítulo 1, versículo 23: *Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.* (1 Pedro 1:23) Renacidos por la Palabra de Dios que revela al Señor Jesucristo. Así que, esto ensalza la Palabra de Dios y esto le puede proveer libertad a usted. También traerá gozo y vida para usted; le traerá muchas bendiciones, amigo oyente.



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

Nuestras naciones necesitan regresar a Dios. Necesitan regresar a Dios porque se han apartado mucho de Él. Debería iniciarse en el presente un nuevo movimiento de regresar hacia Dios.

Permítanos ahora, echar una mirada a este Salmo. Hay tantos versículos en este Salmo, que estamos seguros no vamos a poder prestar mucha atención a todos ellos. Vamos a tener que destacar uno o dos en cada una de estas secciones que están encabezadas por el alfabeto hebreo.

Pero, antes de hacer eso, permítanos decir una palabra más en cuanto a este Salmo porque esto ha tenido mucho significado para muchas personas. Yo vuelvo una y otra vez a lo que se menciona aquí. Escuche usted lo que escribió John Ruskin, en el ocaso de su vida; dijo él: “Es extraño que de todas las porciones de la Biblia que me enseñó mi madre, la que me fue más difícil de aprender y lo que rechazaba mi mente de niño fue el Salmo 119, y esto ha llegado ahora a ser lo más precioso en su pasión sobreabundante y gloriosa del amor por la ley de Dios”.

Y William Wilberforce, este hombre de estado que se convirtió durante el movimiento de Wesley, escribió en su diario: “Caminé desde Hyde Park repitiendo el Salmo 119 que es algo muy alentador”. Amigo oyente, eso es en realidad maravilloso. Si usted en una noche no puede dormir, no se ponga a contar ovejitas; póngase más bien a contar las letras del alfabeto hebreo y leer estos versículos. Va a tener mucho significado para usted, de esto podemos estar seguros.

Comencemos entonces nuestra lectura de este Salmo. Vamos a destacar de vez en cuando algunos versículos de importancia. Comenzamos con la letra *Alef*, la primera del alfabeto hebreo. Y en el primer versículo de este Salmo 119, leemos:

¹Bienaventurados los perfectos de camino,

Los que andan en la ley de Jehová. (Sal. 119:1)

Ahora, el versículo que deseamos destacar, el versículo 2, dice:

²Bienaventurados los que guardan sus testimonios,



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

Y con todo el corazón le buscan; (Sal. 119:2)

¡Qué bueno es el poder buscar a Dios con todo el corazón! No es de una manera indiferente o fría. Hay algunas personas que en realidad nos desaniman un poco. Ellos comienzan con este programa de “A Través de la Biblia” estudiando la Palabra de Dios con mucho celo y entusiasmo. Luego, comienzan a desfallecer un poco, y antes de pasar mucho tiempo ya se han quedado por el camino. No son como ese hombre que se menciona en el Salmo 1: “Bienaventurado el hombre que no anda, que no se detiene, que no se sienta”. Aquel que sigue siempre caminando, siempre sigue caminando en el espíritu. Ahora, este versículo 2, dice:

²Bienaventurados los que guardan sus testimonios,

Y con todo el corazón le buscan; (Sal. 119:2)

Deseamos destacar algo que es muy significativo. Se dice que hay diez sinónimos diferentes para la palabra “Dios” aquí en este Salmo. Como quiera que eso sea, sabemos que hay alguna discusión y diferencia de opiniones en cuanto a eso. Hay quienes opinan que ese número diez se refiere a los Diez Mandamientos, por supuesto. Pero, no deseamos imponer esa opinión en este programa para nada. Lo cierto, es que la Palabra de Dios se menciona aquí en muchas maneras diferentes. Llegamos ahora a la sección que comienza por la letra *Bet*. Leamos el versículo 9:

⁹¿Con qué limpiará el joven su camino?

Con guardar tu palabra. (Sal. 119:9)

Lo que el joven necesita en esta hora presente amigo oyente, es guardar la Palabra de Dios. En el colegio le estamos enseñando de todo, menos la Palabra de Dios; no se le puede enseñar la Biblia en el presente. Pero necesitamos llevar la Palabra de Dios a estos jóvenes y eso es de suma importancia. Ahora, el versículo 11 dice:

¹¹En mi corazón he guardado tus dichos,



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

Para no pecar contra ti. (Sal. 119:11)

Hay muchas personas que piensan que esto quiere decir simplemente que se debe memorizar la Palabra de Dios. Ahora, nosotros creemos en aprender de memoria la Escritura, creemos que es algo maravilloso. Pero aún así, amigo oyente, algunos de los peores muchachos malcriados que uno pueda encontrar en una Escuela Dominical, son aquellos que muchas veces pueden ponerse de pie y recitar cien versículos de la Escritura. No creemos que el escritor de este Salmo haya querido decir eso. Pensamos francamente que quiere decir lo siguiente: *En mi corazón he guardado tus dichos*, lo que significa: “Voy a obedecerlos”. Eso es lo importante. No se está refiriendo aquí a que uno puede ponerse de pie y repetir de memoria un versículo tras otro. ¡Es maravilloso hacer eso, por supuesto! Esperamos amigo oyente, que usted no nos entienda mal en ese punto y que piense que estamos criticando eso. ¡De ninguna manera! Creemos en eso. Creemos que es ventajoso memorizar la Palabra de Dios, creemos que es un gran programa el que logre que nuestros jóvenes traten de memorizar la Palabra de Dios. Pero también debemos reconocer que aquí quiere decir mucho más que eso. Quiere decir que debemos obedecerla. Eso es lo que quiere decir, el guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón. Ahora, la siguiente sección está encabezada por la letra *Guímel*, y leemos el versículo 18, que dice:

¹⁸*Abre mis ojos, y miraré*

Las maravillas de tu ley. (Sal. 119:18)

Este es el mismo versículo que se utilizó cuando recién comenzó este programa de A Través de la Biblia, cuando el Dr. Vernon McGee comenzó a enseñarlo en una pequeña iglesia allá en el estado de Georgia, en Los Estados Unidos. No sé por qué no lo utilizamos en esta nueva ocasión, cuando tenemos este programa, pero es un versículo muy bueno, dice: *Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley*. Quizá lo podríamos utilizar para la segunda parte de este estudio de cinco años, y lo podemos hacer. Pasamos ahora a la sección *Dálet*; leamos el versículo 25:



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

²⁵Abatida hasta el polvo está mi alma;

Vivifícame según tu palabra. (Sal. 119:25)

La tendencia en estos días es de tirar hacia abajo. Todo nos trata de empujar hacia abajo en el presente. La televisión, un instrumento maravilloso que podría ser utilizado por Dios, no hace otra cosa que empujarnos hacia abajo. Todo en este mundo está encaminado a empujarnos hacia abajo. *Abatida hasta el polvo está mi alma.* Así es como gravitamos nosotros, – todos nosotros. No sólo nuestro cuerpo cae hacia abajo, sino que nuestra alma también es empujada hacia abajo en este mundo. ¿Y cómo podemos sobrellevar todo esto? *Vivifícame – dice aquí – según tu palabra.*

Amigo oyente, esa es otra de las razones por la cual estamos encaminados en este programa de cinco años, para recorrer toda la Biblia. Si podemos lograr que la gente permanezca al lado de la Palabra de Dios por cinco años, eso ayudará para que muchas personas se aparten del pecado en el presente. Esto es lo que nos puede revivir y elevarnos. Llegamos ahora a la sección *He*; y vamos a leer el versículo 33, de este Salmo 119:

³³Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,

Y lo guardaré hasta el fin. (Sal. 119:33)

Ah, amigo oyente, qué bueno es el seguir hacia adelante con Dios. Corriendo esta carrera con paciencia, mirando hacia Jesús en el presente. Y luego pasamos a la sección *Vau*; y el versículo 41, dice:

⁴¹Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;

Tu salvación, conforme a tu dicho. (Sal. 119:41)

La misericordia de Dios está canalizada, digamos, por medio de nosotros. Y el medio que la trae hacia nosotros es la Palabra de Dios, y por tanto Él dice en el versículo 47:



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

⁴⁷Y me regocijaré en tus mandamientos,

Los cuales he amado. (Sal. 119:47)

Amigo oyente, ¿se regocija usted al leer la Palabra de Dios? ¿Ama usted la Palabra de Dios? Si no es así, ¿por qué no se lo pide a Dios? Yo lo he hecho por muchos años. Señor, dame más amor por tu Palabra. – Yo no tenía amor natural por la Palabra de Dios, es más, me parecía fatigosa a veces. Así es que me tomó algún tiempo interesarme en ella. Y, amigo oyente, es necesario, es urgente, que tengamos amor por la Palabra de Dios. Luego, el versículo 49, pasando ya a la sección *Zain*, dice:

⁴⁹Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,

En la cual me has hecho esperar. (Sal. 119:49)

Sigamos ahora adelante a la sección *Chet*; el versículo 57 dice:

⁵⁷Mi porción es Jehová;

He dicho que guardaré tus palabras. (Sal. 119:57)

Y luego en el versículo 62, tenemos algo realmente extraordinario. Leamos este versículo 62:

⁶²A medianoche me levanto para alabarte

Por tus justos juicios. (Sal. 119:62)

Amigo oyente, a la media noche ¿le ha dado gracias a Dios por Su Palabra? Bueno, entonces despiértese esta noche y dele gracias a Él por Su Palabra. Pasando ahora, a la sección *Tet*; leemos en los versículos 69 y 70:

⁶⁹Contra mí forjaron mentira los soberbios,

Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

⁷⁰Se engrosó el corazón de ellos como sebo,



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

Mas yo en tu ley me he regocijado. (Sal. 119:69-70)

Los críticos que tenemos en el presente necesitan ponerse a dieta. Quizá puedan morir de un ataque al corazón, así es que necesitamos estar cerca de la Palabra de Dios. Es bueno para su corazón, podemos decir de paso. La Palabra de Dios es algo maravilloso para los problemas del corazón. Pasamos ahora a la sección *Yod*; y el versículo 73, dice:

⁷³Tus manos me hicieron y me formaron;

Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. (Sal. 119:73)

Dios nos hizo, amigo oyente. Él sabe lo que nosotros necesitamos, y necesitamos Su Palabra. Y eso es lo que el salmista está pidiendo en este versículo.

Eso es lo que nos dicen aquellos que fabrican los productos que utilizamos en nuestros hogares, que cuando necesitan alguna reparación, debemos llevarlo a ellos ya que ellos fueron los que lo construyeron, y por tanto saben cómo ha sido hecho, y saben cómo repararlo también. Bueno, creemos que ese es un buen consejo. Así es que usted debe llevarse a sí mismo al Señor. Él lo hizo a usted, amigo oyente. Acérquese a Su Palabra. Él sabe lo que es bueno para usted. Y ahora, en el versículo 89, dice:

⁸⁹Para siempre, oh Jehová,

Permanece tu palabra en los cielos. (Sal. 119:89)

Usted sabe, amigo oyente, que la Palabra de Dios está en los cielos. Allí es donde se encuentra el volumen original. Yo creo en la inspiración plenaria y verbal de ese volumen. Y opino que tengo aquí delante de mí, una copia bastante buena también. *Permanece tu palabra en los cielos.* El cielo y la tierra pueden pasar, amigo oyente, pero Él está en los cielos, y donde Él está, nunca pasará. Llegamos ahora al versículo 97:

⁹⁷Oh, cuánto amo yo tu ley!



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

Todo el día es ella mi meditación. (Sal. 119:97)

Amigo oyente, ¿ama usted la Palabra de Dios? El versículo 99, dice:

⁹⁹*Más que todos mis enseñadores he entendido,*

Porque tus testimonios son mi meditación. (Sal. 119:99)

Ahora, esto no quiere decir que uno se va a levantar delante de su profesor y mencionar lo que dice este versículo, porque lo que usted quizá recibiría, sería una mala calificación de parte de él. Avanzando un poco más, tenemos ahora el versículo 105, que dice:

¹⁰⁵*Lámpara es a mis pies tu palabra,*

Y lumbrera a mi camino. (Sal. 119:105)

Este es sin duda alguna, un versículo que usted ha escuchado muchas veces durante su vida. Recuerdo que fue uno de los primeros versículos que mi madre me enseñó durante mi niñez. Ahora, el versículo 113, dice:

¹¹³*Aborrezco a los hombres hipócritas;*

Mas amo tu ley. (Sal. 119:113)

¿Cuánto tiempo pasa usted, amigo oyente, leyendo el periódico, o leyendo cualquier revista, en comparación con el tiempo que pasa usted leyendo la Biblia? Él dice que odia pensamientos vanos. Si usted pasa mucho tiempo con la Palabra de Dios, llegará el día en que usted no tendrá ningún interés en otra clase de lectura que realmente es basura. Y ahora, el versículo 126, dice:

¹²⁶*Tiempo es de actuar, oh Jehová,*

Porque han invalidado tu ley. (Sal. 119:126)



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

Creemos que esa es una buena lección para el presente. Y creo que deberíamos orar esta oración: “Señor, el mundo te ha olvidado, y el mundo ha olvidado tu Palabra. Ayúdanos a poder esparcirla en el día de hoy, y que el mundo esté consciente de Tu Palabra”. Luego, en los versículos 129 y 130, leemos:

¹²⁹Maravillosos son tus testimonios;

Por tanto, los ha guardado mi alma.

¹³⁰La exposición de tus palabras alumbra;

Hace entender a los simples. (Sal. 119:129-130)

Ya que yo pertenezco a ese grupo, es decir, a los simples, entonces quiero y necesito la Palabra de Dios. Yendo un poco más adelante, en el versículo 137, leemos:

¹³⁷Justo eres tú, oh Jehová,

Y rectos tus juicios. (Sal. 119:137)

Y pasando a los versículos 145 y 146, leemos:

¹⁴⁵Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,

Y guardaré tus estatutos.

¹⁴⁶A ti clamé; sálvame,

Y guardaré tus testimonios. (Sal. 119:145-146)

Cuando Dios lo salva a usted, amigo oyente, quiere ponerlo a dieta, una dieta nueva, una dieta que es la Palabra de Dios. Luego, en el versículo 154, leemos:

¹⁵⁴Defiende mi causa, y redímeme;



Salmos

Salmo 119

Programa No. 0683

Vivifícame con tu palabra. (Sal. 119:154)

Lo único que nos puede revivir a nosotros, amigo oyente, es la Palabra de Dios. Aquel gran predicador Dwight L. Moody, decía que el próximo gran avivamiento sería un avivamiento por la Palabra de Dios. Esperamos que eso sea cierto. Estamos viendo un nuevo interés en la Palabra de Dios en el presente. Ahora, el versículo 161, dice:

¹⁶¹Príncipes me han perseguido sin causa,

Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. (Sal. 119:161)

A pesar de los hombres, algo por lo cual el salmista tenía más respeto y admiración, era por la Palabra de Dios y no por los gobernantes de este mundo. Y llegamos ahora, al último versículo de este Salmo 119, el versículo 176:

¹⁷⁶Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo,

Porque no me he olvidado de tus mandamientos. (Sal. 119:176)

No se olvide usted de Su Palabra , amigo oyente. Mientras tenga usted la Palabra de Dios en su corazón, mientras usted tenga ese deseo en su corazón de que quiere acercarse a Dios, el divino Pastor lo estará buscando, y Él lo colocará sobre Sus hombros, y lo llevará de regreso al redil. Este es un Salmo realmente ¡glorioso, maravilloso, glorifica la Palabra de Dios; Y la Palabra de Dios, amigo oyente, es el fundamento de toda la libertad que pueda existir. Nos revela al Hijo de Dios, al Salvador. Y Él dijo: *Y si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.* (Jn. 8:36) Ah, qué libertad tan gloriosa la que la Palabra de Dios puede darle a su corazón y a su vida en el presente.

Y aquí nos detenemos por hoy, amigo oyente, pero en nuestro próximo programa, proseguiremos con este apasionante estudio del libro de Salmos y esperamos que usted nos vuelva a sintonizar. Hasta entonces, y ¡que la Palabra de Dios more en abundancia en su corazón, es nuestra ferviente oración!